



Floridi, L. (2023). *The ethics of artificial intelligence. principles, challenges, and opportunities*. Bámaca-López, Efraín et De la Vega, Pablo

Efraín BÁMACA-LÓPEZ

Investigador asociado, Escuela de Periodismo,

Facultad de Humanidades

Universidad de Santiago de Chile

<https://orcid.org/0000-0003-0518-2600>

edi.bamaca@usach.cl

Pablo DE LA VEGA

Docente, Universidad Rafael Landívar

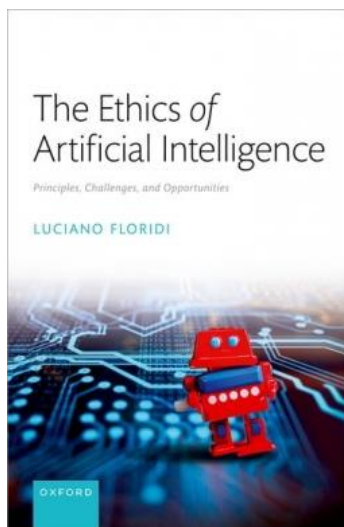
Red Internacional ALEC Guatemala, Guatemala

<https://orcid.org/0009-0001-7547-170X>

padelavega@url.edu.gt

URL : <https://www.unilim.fr/trahs/6473>

Licence : CC BY-NC-SA 4.0 International



Estos tiempos no se pueden dejar pasar sin una invitación a la lectura del texto de Luciano Floridi, *The Ethics of Artificial Intelligence. Principle, Challenges, and Opportunities* (La ética de la inteligencia artificial. Principios, desafíos y oportunidades). En él se representa un recorrido reflexivo por el tema y problema que constituye la inteligencia artificial (IA) y su implicación hoy día, con especial atención al ámbito ético y su aplicación para encontrar soluciones factibles a los diversos retos actuales, entre ellos, el cambio climático. Floridi nos lleva a problematizar los elementos de su uso, paralelo a la explicación de lo que es la IA a través de una visión filosófica holística y comprensiva, patentizando las preguntas que este nuevo fenómeno genera para la existencia humana. Tras su introducción respectiva, el texto se divide en dos grandes secciones: la primera parte, “Entendiendo la IA”, y la segunda, “Evaluando la

IA”. Esta división es importante, pues permite inicialmente adentrarse desde una teoría filosófica en la conceptualización, desarrollo y aplicación de la IA, para luego llegar a los aspectos éticos propuestos por el autor.

La primera parte está constituida por el abordaje teórico de la comprensión de la IA. Los tres capítulos que dividen esta sección hacen un recorrido histórico sobre el desarrollo de la IA en el pasado, presente y futuro. La visión de antaño (capítulo 1) rescata los inicios de la IA, en especial su comprensión desde *lo digital* y la transformación a considerarla como una *agencia inteligente*. Ya en siguiente

recorrido (capítulo 2), toca este tiempo presente, en especial, los intentos de conceptualizar el término de IA a través de las reflexiones de McCarthy, Minsky, Rochester, Shannon y Turing, entre otros, concluyendo en la necesidad humana por acoplarse a esta nueva tecnología. Para terminar, esta primera parte (capítulo 3), nos lanza al futuro y esas posibles preguntas y problema que el uso de la IA pudiese traer, incentivando a la interpretación filosófica del fenómeno tecnológico y proponiendo como punto central la diferenciación entre la inteligencia y la agencia.

Llegando a la segunda sección, la propuesta de Floridi de tomar la IA como una agencia deja atrás la propuesta de inteligencia. Con ello, se empiezan a perfilar dificultades de aplicación que constituyen retos éticos. Como primer punto (capítulo 4) enuncia los marcos de referencia teórica que han supuesto aproximaciones éticas a la IA, enfatizando sus respectivos principios. En el siguiente apartado (capítulo 5), postula las dificultades que esta aplicación pueda tener y las consecuencias que implican un daño ético, en especial, en la transgresión de normas legales. Partiendo de ello es que Floridi reflexiona sobre lo que una gobernanza de la IA implicaría (capítulo 6) y propone un concepto relativo a su aplicación: la “ética suave” (*soft ethics*), relativa a los principios éticos.

Pasados estos planteamientos, Floridi reflexiona sobre los usos de la IA, en especial, cómo su desarrollo algorítmico ha dado a conocer algunas problematizaciones éticas (capítulo 7). Tal uso de la IA puede llevar a prácticas negativas, lo que Floridi denomina como el “mal social” (*social evil*) y se detiene en explicar los crímenes que pueden cometerse con tales prácticas (capítulo 8). Sin embargo, Floridi no enfatiza solo en esto. También muestra que no solo existen partes negativas en las perspectivas de la IA, sino muchas prácticas positivas que pueden llevar al bien social (capítulo 9) y contribuir a un mejor presente y futuro limpio, donde todos los pueblos puedan avanzar hacia sus objetivos de armonía consigo mismos y el ambiente natural.

No puede cerrarse el texto sin encaminarnos hacia un mejoramiento social en contextos de aplicación de la IA, lo que él llama AI4SG (*Artificial Intelligence for Social Good*) (capítulo 10). Para ir concluyendo, él hace referencia a su aplicación como una herramienta para el mejoramiento y el sostenimiento del medio ambiente (capítulo 11), además, cómo un uso positivo en línea con la AI4SG puede contribuir a los objetivos de desarrollo sostenible y otros fines planteados por las Naciones Unidas, buscando el bienestar global (capítulo 12).

El libro culmina con un capítulo conclusivo (capítulo 13), en donde Floridi recopila las ideas más relevantes y reflexiona las medidas que deben predominar para que se pueda dar una buena sociedad de IA. Sin embargo, los retos no quedan concluidos. Floridi enfatiza ahora en la necesidad de trabajar en *políticas de la información* que puedan incidir en las dinámicas entre mundo, ser humano e IA (aspecto que, indica, trabajará en un futuro texto).

Ante esto, el texto resulta una lectura imprescindible a quién se sienta curioso con asuntos de la IA y su relación con la ética, así como los aspectos morales de consideración para su aplicación. Todo ello sin dejar de lado la reflexión filosófica, encaminado a la construcción de una realidad en sintonía con el cuidado al entorno natural y al beneficio del ser humano.